

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Seccion de noticias.

MADRID 15 DE FEBRERO.

APERTURA DE CORTES.

Con la pompa y solemnidad correspondiente á este acto importantísimo, se ha verificado hoy la apertura de Cortes por S. M. en el palacio del Congreso.

A las doce de la mañana se abrieron las tribunas é inmediatamente fueron invadidas y ocupadas por multitud de señoras, que esperaban á la puerta desde bastante mas temprano.

A esta hora empezó á colocarse la tropa, formando un piquete de artillería con música y bandera delante del palacio del Congreso, y los veteranos, que tambien daban guardia. Las ordenes severas del presidente de edad señor Carriquiri fueron cumplidas con inusitada severidad, no permitiendo entrar en el salon de conferencias y galerías mas que á los diputados y senadores, y conservando espedito el tránsito delante del Congreso.

Un zaguanete de alabarderos ocupaba en dos filas el tránsito desde la puerta del Congreso hasta la entrada del salon de sesiones.

El cuerpo diplomático con sus señoras ocupaba desde muy temprano la tribuna que le habia sido preparada.

El salon estaba deslumbrador con el brillo de los bordados, puesto que han llevado uniforme casi todos los que tienen derecho á usarlo, y especialmente los militares.

A las dos de la tarde el estampido del cañon anunció que S. M. el rey salia de palacio á verificar uno de los actos mas solemnes en los paises regidos por el sistema constitucional.

Las calles se veian invadidas por un gentío inmenso, los balcones de las casas engalanados con vistosas colgaduras. Las tropas de la guarnicion cubrian la carrera, vestidas de gala.

El órden de la comitiva era el siguiente:

Abria la marcha una seccion de la guardia civil de caballería; seguian seis palafreneros á caballo, y los carruajes de palacio en la forma siguiente:

Primer coche.—Landó de bronce con cuatro caballos alazanes ingleses y guarniciones de junquillo, penachos encarnados (reyes de armas).

Segundo coche.—Con seis caballos negros irlandeses, tiro francés de clavitos y penachos clarineros (mayordomos de semana).

Tercer coche.—Seis caballos oscuros irlandeses con penachos grosella y blancos (camarera mayor de S. A., dama de guardia y gentilhomme de cámara de servicio con S. A.)

Cuarto coche.—Seis caballos negros españoles con penachos encarnados y blancos (gentilhomme de cámara de servicio con el rey y primer montero).

Quinto coche.—Seis caballos castaños, españoles con penachos azules y encarnados (duque de Sexto, conde de Carlet y jefe de alabarderos).

Coche de respeto de S. A.—Carruaje de corona ducal, seis caballos negros españoles, guarniciones de charol pespunteado, penachos azules y blancos.

Segundo jefe de cuarteles haciendo de correo.

Coche de S. A.—Carruaje de cifras, seis caballos tordos españoles, guarniciones azules, pena-

chos blancos.

Coche de respeto de S. M.—Carruaje de concha, ocho caballos anglo-normandos, penachos color marron.

Jefe de cuarteles haciendo de correo.

Coche de S. M.—Carruaje de corona real, ocho caballos negros ingleses, guarniciones encarnadas, penachos de pájaros.

Al lado de cada uno de los carruajes que forman la cámara real, marchaban á pié seis palafreneros de gala con traje á la federica.

Al costado derecho del coche de S. A. iba el jefe de su escolta, y al izquierdo el caballerizo de campo.

A la rueda izquierda delantera del carruaje de S. M., el caballerizo; á la portezuela el general Laserna; á la derecha el jefe de escolta, y detrás el capitán general señor Despujol. Enseguida los generales y ayudantes, la escolta real y un escuadron del ejército.

Como batidores marchaban delante del coche de S. M. dos jefes de estado mayor y dos oficiales de húsares.

Como gentiles hombres, grandes de España de servicio hoy, acompañaban á S. M. y A. los señores marqueses de Benemejís y de Manzanedo, y la marquesa de Santa Cruz como camarera mayor de S. A.

Al pasar el rey por la Puerta del Sol fué saludado con entusiasmo por la multitud, y muy especialmente por las damas, que desde los balcones agitaban sus pañuelos.

Se ha hecho correr las aguas de la fuente, que formaban un bonito ramillete que ha llamado la atencion.

En la Puerta del Sol, carrera de San Jerónimo, en las inmediaciones de las Cortes y en algunos puntos de la calle Mayor ha habido grandísimas apreturas á causa de la mucha gente que se apiñaba y pugnaba por ver bien á las reales personas, llegándose á temer en algunos momentos que pudieran ocurrir desgracias que por fortuna no ha habido.

En el ministerio de la gobernacion, gobierno civil, ayuntamiento y otros edificios, se han colocado las señoras de algunas personas políticas de importancia.

A la llegada de la régia comitiva, fué recibida por el gobierno y las comisiones de las Cortes, entrando precedidos de dos maceros del Senado y otros dos del Congreso y los reyes de armas, y saludados por los acordes de la marcha real, tocada por las músicas de alabarderos, veteranos y artillería y entre los vivas de la multitud.

La infanta, que vestia un rico traje de córte azul claro, entró primero y ocupó su puesto á la izquierda del trono, acompañada de su servidumbre.

Despues S. M., que vestia el uniforme de capitán general y lucia la banda de San Fernando, con su servidumbre, las comisiones, los ministros, y seguido de algunos guardias alabarderos de los de la escolta.

Al ocupar el trono fué saludado con varios vivas salidos de todos los lados de la Cámara.

S. M., despues de recibir de manos del presidente el discurso, lo leyó en voz clara, entonacion magestuosa y gran sentimiento, dando en las inflexiones de su voz á conocer la viva impresion que le

producia un acto de tanta importancia, siendo interrumpido algunas veces por los rumores de aplauso de la concurrencia y siendo tambien al terminar repetida y calurosamente vitoreado.

Hé aqui el discurso leído por S. M.:

Señores senadores y diputados: Siempre será para mí grato el ver en torno reunidos á los representantes de la nacion; mas tiene que serlo, como nunca, ahora, ya por ser la vez primera que entre vosotros ocupó el sòlio, ya porque de nuevo abro estas puertas, que cerró hace tiempo la discordia.

Ponerle definitivo término es sin duda mi primer deber; pero no solo mio, en verdad, sino de todos los que aquí estamos. Fatigada, desangrada, empobrecida, lo pide á voces la nacion, y espéralo impaciente el mundo, menos compadecido que escandalizado de la insólita duracion de nuestros males.

Mi corazon, al contemplaros, rebosa hoy ya en esperanzas. De hombres espertos, con buena intencion, y tan interesados, como yo mismo, en la prosperidad de la pátria, no puedo recelar que olvidando los escarmientos pasados, nieguen su concurso á la obra de pacificacion y reconstitucion, que Dios nos tiene encomendada.

Ella no exige que renuncie nadie á sus aspiraciones doctrinales. Basta con apreciar de buena fé la presente realidad de las cosas, prefiriendo ó aceptando el sistema de leyes que mas responda á las necesidades del bien público y de los tiempos, las cuales se imponen siempre al fin y al cabo cuando son ciertas.

Pide, si imperiosamente, la difícil obra que hoy comienza, que dejéis ya todo lo pasado al juicio imparcial de la historia. Vuestra atencion, por solícita que sea, vuestros talentos, vuestra actividad, por entero, han de haceros falta de aquí adelante para enmendar conmigo lo presente y ayudarme á abrir sendas mejores al porvenir.

Tan grande como mi satisfaccion es por ver aquí congregados á los representantes de los partidos, que, profesando diferentes opiniones, procuran por medios lícitos hacerlas prevalecer en el Estado, tiene que ser mi pena al recordar que todavía ondea en las cumbres pirenaicas la enseña de un mal aconsejado príncipe, irreconciliable enemigo de la civilizacion europea. Reducida á la impotencia por las disposiciones de mi gobierno, la habilidad de mis generales y el valor de mis soldados, nada puede ya obtener esa rebelion temeraria, sino la torpe gloria de prolongar hasta el último extremo los padecimientos de la pátria, menguando mas y mas su poblacion, su riqueza, su crédito, y haciendo mas largo y árduo el remedio de tamaños males, no tan solo á las presentes, sino á las futuras generaciones.

Mis obligaciones de rey, y de supremo gefe del ejército, reclama otra vez, como hace un año, que yo contribuya personalmente á la pronta conquista de la paz. Si no he ido á cumplirlas antes, por atender ha sido, como era justo, al deber que tambien tenia de esperaros. Fortalecido ya con vuestro apoyo, es vivo mi deseo de no dilatar mi nuevo viaje á las provincias, en que tan esforzadamente pelea el ejército para sacar triunfante mi derecho, que es uno con el que la nacion tiene á vivir bajo el régimen representativo.

Por fortuna, ya que la paz interior deje que de-

sear todavía, las relaciones de mi gobierno con to-

dos los demás del mundo son en la actualidad pacíficas y amistosas. Una política franca y honrada, y el firme propósito de resolver con rapidez y rectitud los negocios, indudablemente han de hacerlas mas cordiales cada dia, segun mi deseo.

Se presentará el tratado comercial concluido entre mi gobierno y el de S. M. el rey de los belgas, á vuestro exámen y aprobacion.

Las negociaciones para resolver nuestras diferencias con los Estados-Unidos continúan amigablemente y confio en que la buena fé de ambos gobiernos y el espíritu de justicia y mútua consideracion que los anima, dará á todo, bien pronto, satisfactorias soluciones.

Reanudadas felizmente las interrumpidas relaciones con la Santa Sede, trátase entre ambas potestades del arreglo de los asuntos pendientes dentro de las condiciones que imponen los intereses respectivos de la Iglesia y del Estado.

Inspirado en los sentimientos que he espuesto, inmediatamente os presentará mi gobierno los proyectos de ley necesarios para el normal ejercicio del sistema representativo, que tanto urge restaurar, y cuantos hagan falta para poner en armonía nuestra legislacion política y administrativa con las naturales condiciones de la monarquía constitucional.

Tambien se os pondrá de manifiesto el estado de la hacienda, sometiendo, tan pronto como sea posible, á vuestra deliberacion las resoluciones que exigen las circunstancias en este fundamental ramo de la administracion pública. Agravada en extremo la situacion financiera por tan hondas y prolongadas perturbaciones, y muy particularmente por las dos guerras intestinas, que arruinan al Tesoro y la nacion, solo la paz, ya por dicha cercana, puede facilitar recursos á los poderes públicos para remediar en gran parte los males experimentados. Cuento con vuestro celo y vuestro patriotismo en la árdua taréa de establecer el equilibrio entre los gastos y los ingresos del Estado, atendiendo á todos sus acreedores en cuanto sea dable, sin olvidar tampoco el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Con tal objeto, prepara igualmente mi gobierno resoluciones varias sobre obras públicas, instruccion y fomento en general, reservándose el pedir vuestro concurso cuando sea oportuno.

No ha sido bastante la desastrosa tenacidad de los mantenedores de la guerra civil en la Península, á que mi gobierno olvidase que nuestro honor y nuestro derecho están amenazados, si no comprometidos en América; y desde el dia de mi proclamacion mas de treinta y dos mil hombres han cruzado ya el Océano para reforzar el ejército de Cuba.

Tampoco aquellos insurrectos, pretendientes ayer de la independencia y hoy de la ruina del suelo que devastan, han impedido que España, siempre generosa en sus dominios de Ultramar, haya dado ya libertad, por beneficio de la ley, á setenta y seis mil esclavos.

Uno y otro dato hacen evidente hasta qué punto es inquebrantable nuestra resolucion de mantener la integridad del territorio, y nuestro propósito de que en todo él dominen la civilizacion y la justicia.

Señores diputados y senadores: Al contemplar la situacion general de las cosas públicas en este instante, no puedo menos de rendir un tributo de gratitud profunda á la Divina Providencia, por los grandes beneficios con que nos ha favorecido á la nacion y á mí durante el primer año de mi reinado.

Aunque el estado de la nacion no sea todavía tal como apetece el deseo, sin jactancia ni peligro de que lo niegue nadie imparcialmente, puedo decir ya, que todo camina con rapidez suma hácia el bien posible; que se ha hecho, en todo, cuanto humanamente era dado esperar, aun contando mucho con

la fortuna.

Hoy ve España con placer en su seno á los representantes de las grandes potencias, sin escepcion, y á los de todos los poderes soberanos, que han solicitado estar en ella representados durante sus mejores tiempos; gozan de profunda paz todas sus provincias del centro, y en particular el Maestrazgo y Cataluña, donde tan difíciles de vencer han sido siempre las rebeliones; Vizcaya entera, Alava y la mejor parte de Navarra, están ya reducidas, por armas, á la debida obediencia; el enemigo, que un año hace amenazaba á Madrid, mírase encerrado ahora en lo mas fragoso del Pirineo, fiando allí mismo al rigor del invierno, ántes que no al de la espada, su resistencia postrimera; la insurreccion de Cuba, de dia en dia es mas impotente, el ejército de la Península y el de Ultramar se elevan á cifras de hombres nunca igualadas en nuestra historia; la marina de guerra, reparada y con su armamento reformado, casi en totalidad se halla lista para defender nuestros intereses; todo en fin, pregoná á un tiempo que mi breve y difícil reinado no ha sido ya perdido para el bien.

Muy laudables esfuerzos se habian, sin duda hecho, desde ántes de mi advenimiento al trono, para reorganizar el país, dándole medios con que dominar la guerra civil carlista, el filibusterismo cubano y la anarquía interior; pero á todo lo hecho entónces, ha añadido despues mi gobierno una larga série de servicios, que no cabe negar sin injusticia.

Si nuestra patria tiene hoy que hacer, cuando no el mayor, uno, sin duda, de los mas grandes esfuerzos de su historia por conservar su puesto en el mundo, en las naciones ordenadas y cultas, bien á las claras demuestra, en cambio, lo mucho de que será capaz el dia dichoso en que todo el vigor, que en guerras y agitaciones estériles desperdicia, lo dedique constante y esclusivamente á los fecundos trabajos de la paz.

¡Quiera el cielo, señores senadores y diputados, continuar protegiendo mis deseos y los vuestros hasta el fin, permitiéndonos alcanzar, ya muy pronto, la recompensa de los enormes y dolorosos sacrificios que estamos haciendo!

Despues de anunciar el presidente del consejo que quedaba abierta la legislatura de 1876, salió el rey de la cámara en el mismo orden que habia entrado dirigiéndose al real palacio, adonde llegó á las tres y veinte minutos.

(«Crónica de Cataluña.»)

CARTAS DEL NORTE.

Zarauz 15 de febrero de 1876.

Realizada felizmente la sorpresa de ayer por las fuerzas de la brigada afecta al cuartel general, secundadas por el regimiento de Marina y el batallón de Puerto-Rico que operaba á nuestra derecha, y por el regimiento de Sevilla, Cantabria y reserva número 2, al mando respectivamente de los brigadieres Suances, Rodriguez Sierra y Otal, cuyas fuerzas amparaban el movimiento por la izquierda, á las dos de la tarde se retiró el brigadier Mariné con el batallón de las Navas á Zarauz, quedando, por consiguiente, posesionados de Indamendi una compañía de miqueletes y la reserva, número 33, mandados por el segundo jefe de la brigada, los cuales han sido hoy relevados, despues de una crudísima noche de penoso servicio, por un batallón del regimiento de Galicia.

Antes de retirarnos han ido á visitar las posiciones los generales Moriones y Catalán, que ya se encuentra restablecido, los cuales han dirigido particularmente á los jefes, oficiales y soldados que to-

maron parte en el movimiento frases tan cariñosas y expresivas, que vivirán por mucho tiempo en el corazón de los que las escucharon.

—«El servicio que acaban de prestar Vds. á la patria, decía el general Moriones, es de los mas grandes que podian hacerse en estas circunstancias. Yo sabia de antemano que no podria haber muchas bajas, pero cómo suponermie, cuando he dado las primeras órdenes que éstas habian de cumplirse sin la sola pérdida de uno de mis soldados? Felicitémosnos, pues, todos del éxito de esta operacion, que á no verificarse de noche y por sorpresa, nos hubiera costado mucha sangre.»

Ahora bien: la tonia de Indamendi estará destinada á pasar desapercibida entre la infinita série de difíciles triunfos que nuestro valiente ejército viene consiguiendo sobre el enemigo, en esta tierra de toros, donde solo hace furor el que mas sangre vierte? Por mi parte no lo creo así; pues si por los resultados que proporciona se juzga del mérito de una accion, los que han de sucederse á la ocupacion de Indamendi serán tan grandes y tan favorables á la causa de la patria, que seria el colmo de las ingratitudes no consagrar á esta jornada una de las preferentes páginas de la historia civil contemporánea.

No quiero insistir en señalar á Vds. las ventajas que nos reporta la ocupacion de Indamendi, porque además de haberles indicado ya algunas en carta anterior, el movimiento verificado ayer no se ha terminado todavía: mañana debemos continuarlo muy de madrugada.

Así al menos me lo da á comprender la circunstancia de haber recibido orden esta noche de reanudar las fuerzas de la brigada Mariné el jóven oficial segundo de Administracion afecto á la misma D. Eduardo Diaz Pimienta, quien ha dispuesto que se entregue á cada soldado la racion de etapa que necesita para tres dias. No es, por tanto, difícil que cuando reciban Vds. esta carta se haya llevado á cabo una operacion en esta línea que tenga por objeto avanzar sobre Tolosa.

De todos modos yo, que hace 36 horas me encuentro mas feliz que un obispo disfrutando en el palacio del difunto marqués de Narros del «dolece far niente» de los corresponsales holgazanes, me dispongo á partir con la brigada de vanguardia para tener á Vds. al corriente de todo cuanto ocurra.

Los trabajos de fortificacion del Indamendi adelantan con asombrosa rapidez, y créese que mañana será colocada allí una pieza de á 15 Krupp.

Ayer tarde se han presentado en Zarauz y Guetaria 48 carlistas pertenecientes á distintos cuerpos del ejército faccioso, todos uniformados. De éstos, 22 traian armamento Berdan y uno es oficial del noveno guipuzcoano.

Todos los presentados están acordes en asegurar que la sorpresa de ayer desconcertó al enemigo hasta el punto de haberse iniciado por tres jefes de uno de sus batallones la idea de presentarse con sus fuerzas. Un resto de pudor, ya que no de fé por la causa que defienden, ha impedido hasta ahora que esta idea se realice.

Dos de los prisioneros hechos ayer dicen que don Carlos los paga á sus tropas como un comerciante en víspers de quiebra, por meses vencidos. Los carlistas á que me refiero no han cobrado la paga del mes último, y aseguran que, á excepcion de los batallones «favoritos» del Pretendiente, todos están en la actualidad mal racionados. La verdad es que los prisioneros de Indamendi, media hora despues de caer en nuestro poder, comian con bastante apetito las infinitas galletas y manzanas que les regalaban nuestros generosos soldados.—M. Curros.

(«Imparcial.»)

Londres 18.—Por efecto de la oscuridad, hubo ayer un terrible choque del vapor inglés «Strasheyle» y el vapor hamburgués «Franconia» Del primero resultaron 52 muertos instantáneamente, quedando el «Franconia» con averías.

(«Epoca.»)

Leemos en «Las Provincias» de Valencia, del 30: «Anteayer ocurrió una sensible desgracia en las afueras de nuestra ciudad, y de ella vienen á ser responsables los padres de la víctima. Un muchacho á quien parece no daban muy buen trato en su casa, se fugó de esta y vagaba por la ciudad durante el día, retirándose por la noche á puntos en que se creía al amparo de cualquier percance y fuera del ojo de los agentes de la autoridad. Anteanoche la temperatura era algun tanto fría y húmeda y al muchacho se le ocurrió recogerse en un horno de cocer cal que está situado junto al lavadero del Sol. La pobre criatura aterida de frío y sin pararse á meditar el peligro que correr pudiera, durmióse en el horno. El primer operario que se presentó en aquel la encontró muerta á consecuencia de las terribles quemaduras que habia sufrido.

Su cadáver, por orden del juzgado, estuvo espuesto en la casa de desamparados.

De uno de nuestros cólegas copiamos la siguiente dudosa noticia:

«Hemos leído una carta, fechada en Oliva el 10 del actual, en la que se participa la siguiente noti-

cia, de cuya autenticidad no respondemos:

Varios amigos fueron de caza á la partida llamada de Elca, en aquel término, y cuando se hubieron fatigado, retiróronse á descansar á la casa de campo de José Pastor, cuya «andana» ocuparon. Pero cuál seria su sorpresa y terror, cuando á la entrada de aquella vieron aparecer un hombre de baja estatura, de ángulo facial sumamente agudo, desnudo por completo y cubierto su cuerpo de espeso vello. Los cazadores dieron un grito de terror y se desbandaron en distintas direcciones, precipitándose unos al corral por las ventanas, y bajando otros casi rodando la escalera, cuando el hombre velludo hubo entrado con reposado paso en el aposento. Se dió noticia á la autoridad civil y eclesiástica del inmediato pueblo de Forna, que acudieron allí acompañadas de gente armada, y encontraron comiéndose tranquilamente las calabazas que habia almacenadas en la andana un mono descomunal que todos reconocieron, por ser propiedad del barbero y ministrante de Forna.»

Crónica Local.

Con motivo de la entrada de S. M. el Rey en Tolosa, ayer tarde se adornaron con colgaduras diversas casas de esta ciudad y recorrieron las calles dos bandas de música. Por la noche fueron muchos los vecinos que iluminaron las fachadas de sus casas y en varios puntos se encendieron hogueras,

costeadas unas por la autoridad y otras por los mismos vecinos, que demostraban de esta manera su alegría.

En los semblantes de todos se notaba la íntima satisfacción de que se hallaban poseidos con tan fausta noticia, y creemos que el día, próximo ya, en que termine completamente la guerra civil y reine la paz en toda España, no será Mahon la última ciudad en que se solemnice con regocijos públicos tan plausible acontecimiento.

El próximo baile de la «Popular» que debe tener lugar el sábado próximo en el teatro, promete estar mas concurrido que el anterior, pues segun la lista son muchos los suscritos, viéndose quizás precisada la comision á cerrar la suscripcion ántes del espresado sábado.

Segun tenemos entendido parece que la comision encargada del reconocimiento de las máscaras lo verificará con toda escrupulosidad con las que se presenten, á fin de evitar cualquier abuso que pueda cometerse.

Aplaudimos esta medida.

Mañana es el dia destinado para el beneficio del Director de la orquesta don Jaime Calafat habiendo elegido la ópera *Un ballo in maschera* y la sinfonía de la ópera *Yone*, ejecutada por la orquesta.

Carlos era el polo opuesto de Teresa, así en lo físico como en lo moral. No era hermoso, pero su fisonomía atraía y cautivaba. Su tipo era de aquellos que revelan un alma privilegiada, una inteligencia nada común. Llevaba siempre la cabeza erguida, pero sin afectación; su mirada era rápida, brillante y abarcadora; su porte majestuoso. Estaba al mismo tiempo dotado de una energía indomable, que solo una mujer, Teresa, habia podido doblar. Pero digamos algo de su físico. Las cejas, que casi siempre caracterizan la fiso-

Retrato y apología de Carlos.

CAPITULO XV.

94 LA BARONESA DEL SOTO. 94
Pero en tales circunstancias, costumbre es de novelistas hacer punto final y cambiar de capítulo.

95 LA BARONESA DEL SOTO. 95
nomía, eran de un negro azabache y arqueadas; rasgados los ojos, negra la pupila. No habia pureza de líneas en su nariz, algo encorvada y carnosa, pero se armonizaba perfectamente con los labios abultados y de un vivo carmin, que contrastaban con su morena tez. La frente ancha, despojada, echándose hácia atrás sin violencia; y el cabello abundante, sedoso y rizado.

Carlos algunas veces era hermoso, cuando se animaba; entónces todo el fuego de su pecho se concentraba en sus ojos; sacudía la cabeza, y sus revueltos cabellos caían en gracioso desorden echados hácia atrás; su fisonomía reflejaba con pasmosa verdad los sentimientos del corazón y siempre entraba palabras con que espresarlos y hacer sentir con él á los que le oían.

Habia nacido en un pueblo de la costa á orillas del mar; desde niño acostumbróse al rugido del Océano, jugaba con las olas, iba á su encuentro, se escapaba corriendo cuando avanzaban rugientes y encrespadas, y muchas veces, niño aun, abandonaba los juegos para sentarse en una roca y desde allí

91 LA BARONESA DEL SOTO. 91
demasiado lejos su venganza, pues el baron, corrido, se marchó del pueblo. Su amor propio estaba satisfecho, pero en cambio el baron se habia ausentado y con él las esperanzas de adornar su vanidad con un hueco título. Entónces, como para nada necesitaba un amante interino, despidió al carpintero del mejor modo posible. Teresa era terca y astuta, y resolvió perseguir al baron en su campamento. Empezó á preparar el terreno, y fué una hija sumisa y obediente, pronta siempre á satisfacer los deseos de su madre y á seguir sus menores indicaciones. La madre, que era una buena mujer, se destacaba en elogios de su hija. Luego incidentalmente hablaron del próximo carnaval. Teresa manifestó deseos de pasarlo en Valencia, eu donde tenían unos parientes, los principales de Carlos. La madre accedió y se trasladaron á la capital.

96 LA BARONESA DEL SOTO. 96
infernal animó su fisonomía. Conocía á un nuevo amante y estaba convenida de que el antiguo no tardaria en arrepentirse de haber tenido la lengua demasiado floja.

Y Teresa no se equivocó; el carpintero buscó á Santiago Revuelta, le encontró en el café, y allí, en presencia de todos los concurrentes, le obligó á desmentir cuanto habia dicho; el baron era tan presuntuoso como cobarde, y le impusieron los crispados puños del carpintero.

Una vez obtenida la reparacion, la mano del artesano cayó con violencia sobre la mejilla del infortunado noble. Este, temblando como un azogado, procuró escurrirse por debajo de las mesas, y el carpintero á puntapiés le acompañó á la calle.

CAPITULO XIV.

Nueva campaña.

Teresa se arrepiñó en seguida de haber llevado

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Florencio confesor y Santa Marta virgen y martir.

CULTOS.

Corte de Maria.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.

En la iglesia Parroquial mañana juéves habrá esposicion de S. D. M. en la misa mayor solemne y visperas, oficiando de pontifical nuestro Ilmo. señor Obispo, pudiendo ganar Indulgencia plenaria todos los fieles que con las debidas disposiciones asistieren en la propia iglesia.

Santo de mañana

Santa Romana virgen y mártir.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Despachados el 23.

Para Palma con efectos y la corresp. vapor-correo Mahonés c. D. Juan Thomás con 17 trips.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES EL BIEN PUBLICO.

Madrid 22.—5'10 t.

Mahon 22.—9'2 n.

Continúa la discusion de actas.

Créese que el Pretendiente está en Buronda.

3 p. 0 Interior, 18'12.

Exterior, 18'55.

Bonos, 58'00.



COMPANIA LIRICO-ITALIANA.

FUNCION PARA EL JUEVES

24 DE FEBRERO DE 1876,

A BENEFICIO

DEL MAESTRO DIRECTOR DE ORQUESTA

D. DANIELE CALAFAT.

PROGRAMA.

Se pondrá en escena la ópera en 4 actos

UN BALLO IN MASCHERA.

En uno de los intermedios la orquesta ejecutará la tan aplaudida sinfonia de la ópera

YONIE.

Que la funcion elegida merezca la aprobacion del público es lo que desea S. S.

Calafat.

96

LA BARONESA DEL SOTO.

96

abarcar la inmensidad del Océano.

En aquella superficie, ligeramente rizada por el viento, sin límites, surcada por algun barquichuelo, Carlos encontraba un tesoro de emociones, dulces y grandes.

Sus padres eran unos honrados comerciantes que le educaron bajo los mas severos principios; le idoleaban; era su esperanza; jamás pensaron que podrían perderle, porque este pensamiento les hubiera matado.

Querian que Carlos fuese comerciante, que les reemplazara en la tienda; pero así como Teresa desde el fondo de la cocina veía un mundo de gozos materiales, Carlos desde el mostrador vislumbraba un mas allá grande, poético, fascinador: la gloria.

Quiso emprender una carrera, pero tropezó con una barrera insuperable; la falta de recursos.

Sus padres no podian sostenerle en Valencia.

Carlos, lejos de desanimarse, encontró nuevos bríos en los mismos obstáculos.

Trasladóse á la capital provisto de bendiciones, pero con escasos fondos, y buscó una colocacion

93

LA BARONESA DEL SOTO.

93

Y acompañando sus palabras con una risita sarcónica, habló de la escena que tuvo lugar en el café del pueblo.

La voz de la jóven iba creciendo por momentos, de suerte que pudieron enterarse del lance muchos de los concurrentes.

El baron trinaba; queria desprenderse de Teresa, pero la jóven se habia pegado á su brazo como la ostra á la roca.

—Y á puntapiés, gritó al terminar, a puntapiés te echaron del café. Ya estás enterado; hasta otro dia.

—No te marcharás, exclamó el baron, sin que te conozca.

Teresa escurrióse por entre la muchedumbre, seguida siempre de Santiago Revuelta.

Entónces fué cuando se amparó en el pobre Carlos, quien intimidó al cobarde baron con su ademan resuelto.

El lector nos permitirá hagamos alguna pintura é historia de Carlos que es el que desempeña el papel mas importante de esta fábula.

89

LA BARONESA DEL SOTO.

89

El baron, para ponerse en buen lugar, refirió sus citas con Teresa y mintió descaradamente jurando que habia sido su querida cuando no habia pasado de ser su amante.

Poco despues todo el pueblo decia que Teresa habia sido la querida del baron del Soto.

Teresa bramó de coraje y juró vengarse, olvidando por completo sus planes.

Por la noche, cuando el carpintero se fué á su casa, terminadas las horas de trabajo, le contó lo sucedido, le dijo que el baron la habia calumniado villanamente, y al terminar, lágrimas de rabia escaldaron sus mejillas.

—Desde hoy, añadió, no podré salir á la calle porque todos me señalarán con el dedo, creyéndome una jóven perdida; si me amas, debes volverme mi reputacion; de lo contrario no vuelvas á mi presencia; mi deshonra pesa tambien sobre tí, que quieras hacerme tu esposa.

El carpintero salió de la casa ántes que Teresa hubiese acabado de hablar.

Al verle salir cabizbajo, una expresion de gozo

92

LA BARONESA DEL SOTO.

92

Con grande impaciencia esperó el primer baile de máscaras; allí creia encontrar á Revuelta y avivar su pasion, habiéndole de sus antiguos amores.

Teresa no se equivocó; el baron estaba en el baile.

La jóven colgóse de su brazo; iba disfrazada podía hablarle impunemente.

Pero ántes de descubrirse quiso tantear el terreno.

Finjió la voz y empezó la relacion de aquella historia, tan bochornosa para la que la referia como para el que la escuchaba.

Con gran sorpresa de la jóven, su ex-amante, que recordaba aun la escena del café, oyóla con indiferencia, y habló de ella con desprecio, como si se tratase de una mujer cualquiera.

—Esta necia, añadió, creyó elevarse hasta mí, como si mi nombre y mi posicion me permitiesen darle mi mano.

Teresa, herida en lo mas vivo, viendo por el suelo sus planes ambiciosos, quiso mortificar al que tan duramente la habia calificado.